

Informe Especial - El ataque del 1 de marzo en Ecuador (ISSN 1741-7309)

Introducción

El ataque del 1 de marzo en Ecuador: El principio del fin

Las ramificaciones del ataque del 1 de marzo llevado a cabo por Colombia sobre el campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) en territorio de Ecuador aún siguen desarrollándose. Este informe ha sido escrito y editado dentro de las semanas en que el Presidente Alvaro Uribe obtuvo el impresionante éxito en asegurar, sin derramamiento de sangre, la liberación de Ingrid Betancourt y otros 14 rehenes mantenidos en cautividad por años por las Farc. Nuestra visión es que el ataque del 1 de marzo fue decisivo en señalar al mundo que las Farc serían vencidas. El rescate de Betancourt y los otros rehenes, el 2 de julio, prueba que está ocurriendo.

Además, el ataque del 1 de marzo sobre el campamento de las Farc cerca de Angostura, en la provincia ecuatoriana de Sucumbíos, ha tenido significativas implicaciones regionales. La más obvia es la diferencia de políticas de Ecuador y Venezuela hacia Colombia. De todos los vecinos de Colombia, Ecuador y Venezuela han sido los más afectados por el Plan Colombia, la iniciativa antidroga respaldada por EU, que ha forzado a las Farc retraerse a las márgenes de Colombia, política y geográficamente. Ecuador y Venezuela ahora están incrementando sus gastos de defensa, pero mientras Venezuela está tratando de restablecer las buenas relaciones con Colombia, Ecuador aún se rehúsa a restaurar las relaciones diplomáticas.

Quizá la implicación más importante del ataque del 1 de marzo (con el nombre en código de "Operación Fénix" que le dieron los colombianos) es que ha destacado cuánto está menguando la influencia de EU en la región. Aunque EU ha apoyado la posición de Colombia que el ataque fue en legítima defensa, hizo que Colombia peleara sus propias batallas diplomáticas en las organizaciones latinoamericanas que trataron con los problemas causados por el ataque, sobre todo, la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Grupo Río (que, en todo caso, excluye a EU). Ese apoyo de bajo perfil de EU es una inteligente respuesta al reclamo del Presidente Hugo Chávez que Uribe es títere de EU en la región. Nuestra opinión es que aunque EU ha apoyado a Colombia, diplomática y logísticamente, no es EU el que ha fijado la agenda. Fue el Presidente Uribe el que tomó ambas las decisiones: la de lanzar el ataque del 1 de marzo y el rescate de Betancourt y los otros rehenes, el 2 de julio.

Los resultados de los esfuerzos por solucionar las disputas latinoamericanas han sido variados, pero han sido mejores de los logrados por el Centro Carter, la única organización de EU en estar fuertemente involucrada. A fines de junio, el Centro Carter trató de restaurar, pero fracasó, las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Colombia. El enfoque de bajo nivel (y bajo perfil) de la OEA para mediar en la disputa, al menos mantuvo abiertos los canales de comunicación entre ambos gobiernos. En contraste, el Grupo Río, proveyó un escenario para que el Presidente Chávez orquestara algunas dramáticas reconciliaciones entre jefes de estado.

Es también significativo que Colombia ha permanecido a cargo de los datos recuperados de las computadoras, que sus fuerzas armadas afirman que han recuperado del campamento de las Farc en Ecuador. Esa información —que los colombianos dicen haber hallado en las computadoras y discos pertenecientes a Raúl Reyes, el número dos de las Farc que fue muerto en el ataque del 1 de marzo— es notablemente extraña. Llamativamente, parece no contener ninguna información sobre las actividades de tráfico de drogas de las Farc. Es posible que los colombianos no hayan filtrado ningún dato relacionado a esa cuestión por razones de seguridad, pero eso se contrapone con la política del Presidente Uribe sobre las Farc, que siempre ha retratado al grupo guerrillero como organización criminal más que política.

La información que los colombianos han divulgado –como también los detalles más confidenciales que hasta ahora han compartido solamente con agencias de inteligencia de países de la región– se refieren sólo a los vínculos de las Farc con varios gobiernos y partidos políticos. Como Reyes era el rostro público, además de vocero internacional de las Farc, hay que admitir que esa era su actividad principal. No obstante, es extraño que no haya ningún indicio o insinuación de, por ejemplo, de algún funcionario venezolano que haya sido premiado por su apoyo a la organización con remesas de cocaína. EU alega que un resultado del Plan Colombia ha sido que más cantidad de cocaína está siendo enviada por las bandas de drogas colombianas a través de Venezuela. La Oficina de Drogas y Delitos de la ONU, sin embargo, no comparte esa opinión.

Está claro que el gran beneficiado por el ataque del 1 de marzo ha sido el Presidente Uribe. Hemos echo esa valoración incluso antes del rescate de Betancourt. El ataque, que fue seguido por una serie de éxitos de los militares de Colombia contra las Farc que culminaron en el rescate de los rehenes, ha demostrado (de nuevo) que una dura política de seguridad, apoyada por EU y aplicada durante al menos dos periodos presidenciales en EU puede producir resultados. El ex presidente de Perú, Alberto Fujimori, fue pionero en ese enfoque en América Latina a comienzos de los '90 contra Sendero Luminoso, incluso con menos consideración hacia los derechos humanos que Uribe. Ahora, los derechistas mexicanos desean que EU produzca un Plan México bi-partidario para derrotar a las bandas de drogas también en México. Esos mexicanos arguyen que el Plan Mérida, aprobado por el senado de EU a fines de junio, no es ni lo grande ni lo suficientemente ambicioso como para garantizar el éxito.

El ángulo militar

El ataque del 1 de marzo en Ecuador también ha mostrado que es improbable que los vecinos de Colombia traten de desafiar al país desde un punto de vista militar. Inmediatamente después del ataque, cuando el Presidente Chávez ordenó movilizar tropas hacia la frontera con Colombia, algunos comentaristas internacionales afirmaron que la guerra era inminente. Hemos dudado que eso ocurra, porque las fuerzas armadas de Colombia son mucho más grandes, mejor entrenadas y con más experiencia que las de Ecuador o Venezuela.

En verdad, ahora que las fuerzas militares de Colombia están avanzando y podrían derrotar a las Farc, el Presidente Uribe pronto podría quedarse con el mejor entrenado y el más grande ejército en la región, pero sin enemigos. Sin embargo, el ejército colombiano no es un ejército que podría ser efectivo en una guerra entre estados. Posee pocos tanques –su fuerza descansa en su movilidad (un gran número de helicópteros) y en su recolección y tratamiento del servicio de inteligencia. La cuestión que afrontará Uribe es si mantiene esta capacidad militar o reducir sus fuerzas armadas a un nivel más usual para la región. En términos de PBI, Colombia gasta más que cualquier otro país de América Latina en sus fuerzas armadas.

Venezuela y Ecuador son conscientes de la capacidad militar de Colombia. La ostentosa adquisición de Venezuela de aviones de combate rusos de alto desempeño, y su callada compra de sistemas de radar de Bielorrusia, tienen carácter defensivo. Chávez afirma que el enemigo percibido de Venezuela es EU, pero es muy probable que esas adquisiciones tengan un impacto en los estrategias políticas en Bogotá. También vale señalar que la retórica de Chávez contra Uribe y EU ha avanzado un peldaño más desde los primeros días luego del ataque del 1 de marzo. Significativamente, el 8 de junio Chávez rompió con lo que había sido una razonablemente consiste política de saludar a las Farc como combatientes por la libertad, y les ha pedido que liberen a sus rehenes y abandonen las armas. Dijo que los días de la lucha de guerrillas en América Latina habían terminado. El Presidente Rafael Correa, de Ecuador, hace tiempo que ha exigido que las Farc liberen a sus rehenes, pero no pidió poner fin a la lucha armada hasta después que Betancourt fuera liberada.

Correa también ha elevado su gasto militar. El acuerdo más reciente se produjo el 2 de julio, y fue con India, para adquirir siete Helicópteros Ligeros Dhruv Avanzados para la fuerza aérea ecuatoriana. La empresa estatal de la India, Hindustan Aeronautics (HAL) ofreció los helicópteros a tan bajo precio –el lote en US\$51m– y acordó un plazo de entrega tan rápido (el primer helicóptero llegará en seis meses) que es probable que haya más órdenes de compra. El acuerdo ecuatoriano es la primera orden de exportación obtenida por HAL. Ecuador también ha comprado recientemente una fragatas de segunda mano de Chile, y

ordenó dos escuadrones de aviones Supertucanos de Embraer en Brasil.

Donde el Presidente Correa difiere con Chávez es en negarse a restaurar las relaciones diplomáticas con Colombia. Correa dice que él desea un pedido total de disculpas y, crucialmente, compensación de Colombia por el ataque del 1 de marzo. El también podría requerir que una fuerza internacional para patrullar la frontera de Ecuador con Colombia.

Las esperanzas iniciales que Ecuador podría reconsiderar su política sobre la base de EU en Manta, debido al ataque del 1 de marzo, parecen haberse desvanecidas. A principios de junio, EU sugirió que Correa podría tener un cambio de idea sobre la no renegociación del arrendamiento de las instalaciones de la base aérea cuando expire en 2009. Pudo haber sido sólo una expresión de deseos, porque Ecuador denegó, casi simultáneamente, las instalaciones para que atracara un buque de guerra de EU en Manta, por primera vez. El embajador de EU en Colombia, William Brownfield, hizo un comentario en el contexto de una especulación que podría elegirse una base en Colombia como alternativa. Dijo Brownfield que algunos sitios en Colombia estarían por cierto entre los que serán considerados si Manta deja de estar disponible, pero agregó que "hasta que la decisión sea tomada [en Ecuador] no veo ninguna necesidad o probabilidad de cualquier decisión en esa dirección."

Sin embargo, con la asamblea constituyente nacional de Ecuador aprobando recientemente el borrador de la nueva constitución del país, parece imposible que el arrendamiento de la base aérea a EU pueda extenderse: el quinto artículo de la constitución prohíbe expresamente el establecimiento de bases militares extranjeras sobre suelo ecuatoriano.

Los grandes perdedores

El mayor perdedor del ataque colombiano del 1 de marzo ha sido, claramente, las Farc. En los seis meses pasados, ha pasado de ser una organización guerrillera y criminal amenazante y experimentada con influyentes aliados regionales, a una que está enfrentando una derrota completa y final. Desde el ataque, tres de los siete miembros de su comité central resultaron muertos. El Presidente Chávez, su más influyente aliado, ha cambiado de pedir que las Farc sea reconocida como una fuerza beligerante (en enero) a anunciar que la guerra de guerrillas ahora es un anacronismo en América Latina (el 8 de junio).

Lo más elocuente es que las Farc no han sido capaces de montar una gran operación dentro de Colombia para demostrar a sus restantes seguidores que aún están en condiciones de devolver los golpes. La pérdida de Ingrid Betancourt y sus otros rehenes de alto perfil en poder de las Farc, significa que la dimensión internacional del conflicto Farc-gobierno colombiano, ha sido removida. El gobierno francés; la ONU; la Cruz Roja Internacional y otros mediadores ahora es improbable que tomen tanto interés sobre cómo Uribe acaba con lo que ha quedado de las Farc.

En general, el costo político para el Presidente Uribe y para Colombia del ataque del 1 de marzo ha sido mínimo. La OEA ha dado a Colombia un tirón de orejas y rehusó aceptar su argumento que el ataque fue en legítima defensa. Sin embargo, la organización no condenó el ataque: se limitó a rechazarlo. Además, desde el ataque, la ya fuerte popularidad de Uribe en Colombia se ha elevado aún más, llegando al 90% poco después del rescate de Ingrid Betancourt y los otros 14 rehenes de las Farc el 2 de julio.

• Relaciones Colombia-Venezuela

El 11 de julio, el Presidente Hugo Chávez, de Venezuela, se reunió con su par colombiano Alvaro Uribe, en una cumbre bilateral en el oeste de Venezuela. La reunión de tres horas marcó formalmente el fin de la riña entre ambos líderes, que se había iniciado a fines de noviembre pasado y que empeoró después del ataque colombiano del 1 de marzo. La reconciliación fue formalizada en una refinería en Coro, donde los presidentes discutieron la cooperación bilateral en energía, infraestructura, y sectores comerciales. Uribe selló la restauración de las amistosas relaciones con su subsiguiente decisión, el 19 de julio, de integrarse a Unasur, la alianza defensiva sudamericana liderada por Brasil.

• Relaciones Colombia-Brasil

El Presidente Alvaro Uribe, de Colombia, se reunió con su par brasileño, Lula da Silva, en Bogotá, el 19 de julio, en una reunión extremadamente positiva, provocando especulaciones en el sentido que Brasil y Colombia se han vuelto fuertes aliados. Las reuniones fueron una buena indicación de cómo las acciones de Uribe han subido en la región desde el ataque del 1 de marzo contra un campamento de las Farc, cercano a Angostura, en Ecuador. También subrayar cuán aislado se encontrará pronto el Presidente Rafael Correa, de Ecuador, si él persiste en su política de evitar a Uribe. En su reunión con Lula, Uribe anunció que Colombia se unirá al consejo de seguridad de Unasur.

Lo que realmente ocurrió

Lejos de estar claro

Sólo la mitad de las cuatro preguntas fundamentales – ¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? – tiene respuestas inequívocas. Ninguno de los participantes han intentado incluso responder a la quinta pregunta clave ¿Por qué? Incluso un dato tan básico como la lista de muertos es motivo de disputa. En esta sección del informe intentaremos responder las cuestiones básicas y destacar las discrepancias sobre lo que ocurrió en realidad en el ataque del 1 de marzo.

Las preguntas básicas, ¿Cuándo? y ¿Dónde? Tienen las respuestas más claras. El ataque tuvo lugar a horas tempranas de la mañana del 1 de marzo. El área bajo ataque estaba a unos 2kms dentro de Ecuador. Los dos países, Ecuador y Colombia, coinciden en que el sitio atacado ha sido una base para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Las Farc, el más antiguo grupo guerrillero de América Latina, han estado desarrollando una guerra de guerrillas contra los sucesivos gobiernos colombianos desde los años '60. Ecuador, Colombia y las Farc coinciden en que el segundo en comando de las Farc, Raúl Reyes resultó muerto durante el ataque o en la operación en el terreno por las fuerzas colombianas.

De acuerdo con la versión colombiana de los eventos, sus fuerzas reaccionaron a una interceptación de radio y un informe confidencial, que el Frente 48vo de las Farc habían establecido un campamento sobre territorio colombiano cercano a la frontera con Ecuador, y que Reyes pasaría ahí la noche del 29 de febrero. Luego que la fuerza aérea colombiana bombardeó la presumida ubicación de campamento dentro de Colombia, helicópteros del ejército colombiano se aproximaron al área para evaluar la situación, de inmediato informaron que estaban bajo fuerte fuego desde el lado ecuatoriano de la frontera. Un soldado colombiano fue muerto por ese fuego enemigo.

La fuerza aérea colombiana bombardeó de inmediato el campamento en el lado ecuatoriano de la frontera, desde donde los helicópteros colombianos habían afirmado que habían sido atacados. La versión original colombiana enfatizó que la fuerza aérea no ingresó en el espacio aéreo ecuatoriano mientras lanzaban el ataque, sin embargo, esta versión fue pronto alterada cuando quedó claro que las bombas habían sido lanzadas desde dentro de Ecuador. Los colombianos dijeron que su fuerza aérea usó sus nuevos aviones Supertucanos, de ataque a tierra fabricados en Brasil, lanzando bombas de racimos. Los militares colombianos entonces cruzaron la frontera para completar la operación y dejar asegurado el campamento y luego la policía colombiana quedó a cargo del área hasta que llegaron las fuerzas ecuatorianas.

Los ecuatorianos cuestionan algunas de esas afirmaciones. El cuestionamiento más importante es que el ataque haya sido realizado por la fuerza aérea de Colombia. Los ecuatorianos han dicho, en varias ocasiones (notablemente, cuando presentaron su informe sobre qué había ocurrido, ante la Organización de Estados Americanos, que envió un equipo para averiguar lo que había pasado) que Colombia no tenía la tecnología necesaria para lanzar esa clase de ataque. Hasta el 22 de junio, cautelosamente, Ecuador no dijo quién había realizado el ataque si la fuerza aérea no era capaz de llevarlo a cabo. Eventualmente, el 11 de mayo, Venezuela acusó a EU de montar el ataque. Las Farc acusaron a EU mucho antes, a mediados de marzo.

El 22 de junio, justo cuando las relaciones con Colombia finalmente parecían que

serían restauradas, el Presidente Rafael Correa otorgó una entrevista a un periodista argentino del diario *Página 12*, en la cual él dijo que las relaciones con Colombia no podían ser restauradas hasta que los eventos del 1 de marzo hayan sido explicados por completo, “Las bombas eran norteamericanas,” declaró Correa a los argentinos, “y, de acuerdo con información de nuestras fuerzas armadas, no podrían haber sido lanzadas desde aviones colombianos. Tres de los [cuerpos que encontramos] fueron ejecutados, de acuerdo con [nuestro] examen forense [los tres] probablemente fueron muertos a sangre fría. El ciudadano ecuatoriano que murió fue muerto por golpes detrás de la cabeza, no por disparos ni por las bombas.”

La lista de muertos

Aún es incierto cuánta gente fue muerta en el ataque. De los tres testigos que presenciaron el ataque, y sobrevivieron, una estudiante mexicana, Lucía Morett, ha alegado que las fuerzas colombianas ejecutaron a algunos de los que habían sobrevivido al ataque y pusieron las armas en las manos de algunos de los muertos. Los colombianos admitieron que habían retirado los cuerpos de Raúl Reyes y de alguien a quien habían identificado como Guillermo Enrique Torres (alias Julián Conrado), otro alto miembro de las Farc. De hecho, resultó ser Franklin Aisalla, un cerrajero ecuatoriano. Cuando los ecuatorianos llegaron al campamento de las Farc, encontraron 15 cuerpos y dos (mujeres) sobrevivientes. Este número de 17 muertos (los 15 cuerpos hallados más Reyes y Torres/Aisalla) entonces comenzó a crecer.

Los cuerpos de tres estudiantes mexicanos fueron encontrados junto con una sobreviviente mexicana, Lucía Morett Alvarez. Lo extraño es que el Presidente de Venezuela, Hugo Chávez ya lo sabía, y lo declaró públicamente, que ciudadanos mexicanos habían sido muertos en el ataque antes que los colombianos o los ecuatorianos.

Las discrepancias sobre lo que ocurrió en realidad son la principal razón por la que las relaciones entre Ecuador y Colombia se deterioraran tan dramáticamente. El Presidente Correa afirma que el Presidente Uribe le había mentido cuando le llamó por teléfono después del ataque, en la mañana del 1 de marzo. Correa dijo que estaba satisfecho con la explicación de Uribe que el ataque fue en legítima defensa, hasta que recibió los informes de las fuerzas ecuatorianas que habían llegado al sitio. Los ecuatorianos dijeron que los muertos estaban en ropa interior y que no había evidencia que ellos hayan hecho fuego sobre los helicópteros colombianos para provocar el ataque.

“Ellos fueron bombardeados y masacrados mientras estaban durmiendo,” declaró entonces Correa, agregando que no era “persecución en caliente” –la habitual excusa de Colombia para lanzar ataques a través de la frontera. “El Presidente Uribe estaba, ya sea mal informado o él mintió descaradamente al presidente ecuatoriano,” agregó Correa. El Presidente Uribe rehusó echarse atrás o pedir disculpas cuando Correa lo acusó de mentir.

La segunda parte de “¿qué?”

El segundo elemento de “¿qué?” está ligado de cerca con el “¿por qué?”. Parece claro que el campamento de las Farc que fue atacado, fue una base importante. Al parecer el campamento era el cuartel general de Reyes: los estudiantes mexicanos que lo estaban visitando, habían sido precedidos por una delegación de comunistas chilenos la semana anterior.

También ahí estaba el archivo electrónico de Reyes, que los colombianos dicen que ellos recobraron en el sitio. Ese archivo electrónico ha proveído al gobierno colombiano con gran cantidad de información sensacional, que comenzó a revelar partes de la información, que afirmó que había sido recobrada de las computadoras de Reyes inmediatamente después del ataque. Esa rapidez provocó que Ecuador sugiera que Colombia había adquirido la información antes.

El 2 de marzo, el jefe de la policía colombiana, General Oscar Naranjo, trató de justificar el ataque afirmando tener evidencia, recobrada en el campamento de las Farc, que mostraba que el Presidente Correa había enviado recientemente a su ministro de seguridad interna y externa, Gustavo Larrea, a reunirse con Reyes. Naranjo habló en una conferencia de prensa acerca de los email escritos por Reyes, que fueron descubiertos en las tres computadoras halladas en el sitio del bombardeo. El gobierno ecuatoriano confirmó la reunión, pero insistió que su

único propósito había sido tratar de negociar la liberación de los rehenes en poder de las Farc.

Esa revelación indica que las autoridades colombianas habían descargado de inmediato la información de las computadoras que ellos dicen haber hallado en el sitio. Interpol, que a fines de mayo confirmó que los colombianos no habían creado la información descubierta en las computadoras, admitió que debido a que los colombianos habían extraído datos, las computadoras y los discos hallados en el sitio ya habían sido revisados. Sin embargo, los expertos en computadoras de la Interpol fueron firmes al confirmar que los datos en las computadoras y en las unidades de disco no fueron alterados. El Presidente Correa pareció cuestionar eso, y descartó la información como ininteligible, junto con el Presidente Hugo Chávez. Sin embargo, sus críticos afirman que la información muestra que Chávez tenía vínculos más cercanos con las Farc de los que ha admitido.

Es claro que los email y otras comunicaciones aparentemente hallados en las computadoras eran una mezcla de registros (pero no minutas) de reuniones e interpretaciones de líderes de las Farc de lo que esas reuniones pueden significar. Es típico de eso otro email que Naranjo citó más tarde. Y afirmó que mostraba que el gobierno venezolano planeaba proveer a las Farc con US\$300m en la forma de petróleo u otros bienes que podrían ser vendidos. El email también hace una improbable referencia a la adquisición de uranio. Naranjo dijo que la carta de Iván Márquez, un miembro del secretariado de las Farc, con fecha 14 de febrero de 2008, “no sólo implica cercanía, sino una alianza armada entre las Farc y el gobierno venezolano”.

Sin embargo, la evidencia de las computadoras está lejos de ser concluyente. Hay crípticas referencias a contactos con un “jefe” venezolano conocido como “Angel”. Naranjo afirma que esa persona es Chávez. Pero lo más importante es que hay muy poca corroboración independiente de la evidencia. La única clara corroboración fue el descubrimiento de US\$480.000 en billetes cubiertos de polvo en una casa en las afueras de San José, en Costa Rica. El sitio fue identificado usando información contenida en las computadoras de Reyes.

Aunque es más importante el hecho que los colombianos han compartido la información extraída de las computadoras con EU –donde permanece como información clasificada– y varios países latinoamericanos. Entre la lista de países que han pedido información están: México; Perú; El Salvador; Paraguay y Costa Rica.

Nuestra opinión es que la respuesta a la pregunta “¿por qué?” es la clave de toda la saga. Sugeriríamos que las autoridades colombianas sabían que Reyes estaría en el campamento el 29 de febrero, y que en el campamento existiría inteligencia de utilidad. La oportunidad era muy buena para perderla, y los colombianos han planeado que el bombardeo sea seguido por fuerzas de tierra para recuperar el cuerpo de Reyes y las computadoras.

EU sabe qué sucedió. Su base en Manta, Ecuador, debe haber rastreado la operación. También es posible que los satélites y los sistemas de radar de Brasil hayan rastreado lo ocurrido. El conocimiento que Ecuador y Venezuela tienen de lo que ha pasado se basa mucho más en el trabajo humano de inteligencia. Ambos países se apresuraron en señalar las confusiones en las identificaciones cometidas por los colombianos de individuos atrapados en el ataque.

La más obvia –y dañina– fue la confusión producida por el diario colombiano *E Tiempo*, que confundió a Larrea con Patricio Echegaray, el secretario general del Partido Comunista de Argentina. Separadamente, el único ecuatoriano que se conoce que fue muerto en el ataque, Franklin Aisalla, que fue inicialmente confundido por los colombianos como Julián Conrado, un importante ideólogo de las Farc.

Fuera de América Latina, sólo Francia ha tomado una posición que es hostil a Colombia. Su embajador en Quito, Didier Lopinot, corroboró la versión de Correa de los eventos el 6 de marzo al confirmar que Francia estaba advertida de “los contactos que Ecuador tenía con las Farc a fin de [tratar de] liberar a los rehenes”. En cierto punto, Ecuador afirmó que el ataque estaba de preparado para impedir que las Farc liberen a los rehenes –principalmente, a Ingrid Betancourt.

- **Alegaciones de Morett**

Lucía Morett, la única estudiante mexicana que sobrevivió al ataque, ha afirmado públicamente que ella vio que policías o soldados colombianos ponían armas en las manos de guerrilleros de las Farc muertos, para hacer que parezca que ellos habían luchado contra un ataque. Ecuador no ha proveído ninguna evidencia forense para respaldar (o desaprobar) las afirmaciones de Morett.

- **La lista de muertes**

Para el 6 de marzo, la lista oficial de muertes era de 21. Eso es explicable: incluye a los tres mexicanos muertos más el soldado colombiano que las autoridades colombianas dijeron que las Farc habían matado, lo que provocó el ataque que siguió. Sin embargo, luego el número de personas muertas ha oscilado entre 25 y 26. La OEA, que es el único cuerpo supranacional que ha investigado el ataque, no ha compilado una lista definitiva de muertos.

- **Acusaciones contra Venezuela**

Apoyado en la carta de Iván Márquez hallada en las computadoras de Reyes, el Presidente Uribe afirmó que Márquez tenía un campamento en Venezuela y anunció que Colombia denunciaría al Presidente Chávez ante la Corte Penal Internacional por “colaboración intencional y sistemática con una organización terrorista” y “patrocinar y financiar el genocidio”. Este alegato bastante precipitado, sin embargo, fue abandonado poco después de la cumbre del Grupo Río del 7 de marzo.

El efecto sobre Ecuador

Superado estratégicamente

Ecuador es el otro gran perdedor por efecto del ataque. El Presidente Rafael Correa de alguna manera admitió eso en sus amargas palabras a inicios de julio. La línea de Correa, que ha impedido la reanudación de las relaciones diplomáticas con Colombia, es que nada justifica el ataque del 1 de marzo. El dijo que el ataque fue inspirado por el gobierno [de Colombia] que no comprende la ley internacional y “peor aún, la lealtad mutua entre naciones hermanas”.

Correa señaló dos puntos más para apuntalar su reclamo. El primero es que Ecuador ha sido uno de los mayores receptores de colombianos desplazados por la lucha dentro de Colombia. Correa afirmó que 500.000 de ellos viven en Ecuador y que 300.000 han huido escapando del conflicto. Y agregó que 17.000 colombianos han recibido el status de refugiados en Ecuador.

El segundo punto es que Ecuador siempre ha asumido una fuerte línea contra las operaciones de las Farc dentro de Ecuador. Hace tiempo que Ecuador se queja sobre la incapacidad de Colombia para controlar su lado de la frontera común. Simultáneamente, Correa había (a) permitido a las fuerzas colombianas perseguir a destacamentos de las Farc dentro de Ecuador, y (b) incrementar el despliegue de las fuerzas armadas ecuatorianas a lo largo de la frontera. Esas fuerzas han estado activas incursionando sobre una serie de campamentos de las Farc antes del 1 de marzo.

También vale señalar que en enero de 2004 (cuando un ex coronel golpista, Lucio Gutiérrez, era presidente), Ecuador arrestó a un alto líder de las Farc, Juvenal Ricardo Ovidio Palmera (alias “Simón Trinidad”) en Quito. Esa operación fue iniciada por la inteligencia colombiana y finalizada con la policía ecuatoriana: Colombia consintió en otorgar crédito completo a los ecuatorianos y Ecuador deportó rápidamente a Simón Trinidad a Colombia.

Un indicador de la frecuencia de la actividad colombiana cruzando la frontera, es el hecho que Ecuador ha enviado no menos de 10 notas diplomáticas de protesta a Bogotá sobre incursiones dentro de su territorio o violaciones del espacio aéreo por los militares colombianos en los dos años que precedieron al ataque del 1 de

marzo.

Ecuador también ha modificado su línea, que afirmaba que no había actividad de las Farc en el país: incluso antes del ataque del 1 de marzo, publicitaba sus barridas militares contra unidades guerrilleras y campamentos. Eso fue hecho principalmente a fin de rechazar los reclamos colombianos que Quito tenía un acuerdo no escrito con las Farc para cerrar los ojos a cambio del compromiso de las Farc de no desarrollar acciones armadas dentro o desde Ecuador. Solamente en 2007, los militares ecuatorianos destruyeron 47 campamentos de las Farc (en su mayoría después de haber sido abandonados), que el gobierno de Correa ha estado contrastando con apenas 13 bases de las Farc en Ecuador destruidas en los cinco años previos.

Por tanto, lo que la acción de Colombia ha logrado es antagonizar a un vecino que estaba (casi con certeza) haciendo más que Venezuela para contener a las Farc. La inmediata respuesta de Ecuador al ataque fue anunciar que estaba desplegando unos 3.000 soldados en el área de la frontera donde había tenido lugar el ataque. En realidad, eso involucraba reubicar a algunos de los 11.000 soldados ya estacionados a lo largo de la frontera. El propósito declarado de esa movida fue prevenir cualquier recurrencia de incursiones colombianas –un gesto simbólico, dado lo improbable que ocurra un segundo ataque por los militares colombianos en el mismo lugar.

Reversión

Diplomáticamente, la aislada hostilidad de Correa con Colombia es un cambio del rechazo inicial de la región ante el ataque. Moderados como la Presidenta de Chile, Michelle Bachelet, criticaron inmediatamente la “violación de la soberanía y la integridad territorial de Ecuador.” Junto con Lula da Silva, de Brasil, y Cristina Fernández, de Argentina, Bachelet aseguró que esa clase de lenguaje sea adoptado por el Grupo Río y la OEA, y persuadió a Correa y Chávez de aceptarlo como el cimiento para un resultado pacífico.

La negativa de Correa pare de tratar de probar que los motivos de Colombia para el ataque era la razón principal por la que las relaciones con Colombia no han cicatrizado. El mejor ejemplo de esa obstinación fue la incendiaria entrevista de Correa con un periodista argentino del diario *Página 12*, el 22 de junio, en la cual él acusó a EU y a Colombia de organizar el ataque.

Correa dijo, inequívocamente. Que su servicio de inteligencia había concluido que la fuerza aérea colombiana no podía haber lanzado las bombas. Y también agregó que los exámenes forenses sugerían que las fuerzas de tierra colombianas habían ejecutado al menos a tres miembros de las Farc que habían sido heridos por las bombas, y golpearon hasta la muerte a Franklin Aisalla, el único ecuatoriano muerto en el ataque.

Significativamente, Colombia ofreció mostrar a Ecuador la filmación tomada desde un avión que participó en la misión –que Ecuador previamente había requerido en varias ocasiones– a fin de probar que, en verdad, fueron aviones colombianos los que tomaron parte en el ataque. Sin embargo, no está claro si Colombia ha entregado la filmación o si Correa aún debe verla.

La respuesta de Ecuador a la admisión de Colombia que Aisalla fue muerto en el bombardeo fue inicialmente moderada, más aún desde que Correa había dicho inmediatamente después del ataque, que Ecuador habría ido a la guerra con Colombia si incluso un solo ecuatoriano resultara muerto. Ecuador arguye que Colombia aún tiene que probar que Aisalla era un guerrillero de las Farc.

Originalmente, Colombia había confundido a Aisalla con otro alto líder de las Farc, Julián Conrado. Como las autoridades colombianas tardaron casi tres semanas para admitir que Aisalla no era Conrado, es posible que los militares colombianos hayan removido más de dos cuerpos (Aisalla y Raúl Reyes, el segundo en el comando de las Farc) del campamento de las Farc. Por tanto, es posible que Aisalla no haya sido el único ecuatoriano muerto en el ataque.

Exactamente quién era Aisalla y cuál era su rol está lejos de quedar claro. El 27 de marzo, el entonces ministro de defensa de Ecuador, Wellington Sandoval, dijo que el servicio de inteligencia militar ecuatoriano había estado investigando previamente a Aisalla, a quien los ecuatorianos describen como un cerrajero de

37 años.

Sandoval dijo que Aisalla había estado bajo monitoreo entre 2003 y 2005 por sospechas de vínculos con las Farc. En 2005, el caso fue entregado a la fuerza de policía nacional, que nunca completó un informe final. De acuerdo con un artículo publicado en el diario *La Hora*, Aisalla era un agente doble, que trabajaba para las Farc en Quito, obteniendo documentación falsa y papeles de viaje para los guerrilleros en Ecuador, y al mismo tiempo proveyendo inteligencia sobre las Farc a los militares ecuatorianos.

El diario cita, sin dar nombre, a un coronel ecuatoriano diciendo que Aisalla siempre recibía a importantes visitantes extranjeros para las guerrillas y que el arresto del alto comandante de las Farc, Simón Trinidad, el 2 de enero de 2004 en Quito –en el cual la fuente dijo haber participado– fue gracias a Aisalla.

La fuente es mencionada diciendo: “Aisalla fue el hombre de confianza [de las Farc], su perfecto facilitador. Y nosotros no podríamos separarnos de él, y menos capturarlo. El fue nuestro hombre ideal adentro [de las Farc].” Si eso es verdad, sugiere que las fuerzas armadas ecuatorianas podrían estar más que disgustados con Colombia por haber eliminado sin darse cuenta a su hombre dentro de las Farc.

- **Palabras de Betancourt**

El 9 de julio, Correa llegó tan lejos hasta criticar a Ingrid Betancourt, la recientemente liberada rehén que había estado cautiva de las Farc por seis años. Su ofensa, aparentemente, había sido decir que el ataque del 1 de marzo había sido justificado. “Las palabras de Ingrid Betancourt, para justificar el traicionero ataque, nos duele profundamente,” dijo Correa. El reiteró su reclamo que el ataque había saboteado un intento ecuatoriano para asegurar la liberación de Betancourt. Sin embargo, no está claro si Betancourt en realidad ha pronunciado alguna de las palabras por las que Correa la acusa.

- **“Infiltración” de la CIA**

El 8 de abril, el Presidente Rafael Correa destituyó a Wellington Sandoval como ministro de defensa, luego de alegatos que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EU había infiltrado las fuerzas armadas ecuatorianas. Sandoval fue reemplazado por Xavier Ponce, un ex periodista y secretario personal de Correa.

El efecto sobre Colombia

Un éxito, desde varios puntos de vista

El ataque del 1 de marzo tuvo dos significativos beneficios para el Presidente de Colombia, Alvaro Uribe. El primero fue la muerte de Raúl Reyes, el comparativamente carismático número dos en las Farc. El segundo fue alejar la atención política del escándalo doméstico parapolítico, que ha desmembrado a los partidarios de Uribe en el congreso. El único (menor) efecto negativo ha sido la ruptura de relaciones con Ecuador.

Otras dificultades iniciales para Colombia, se han disminuido con el paso del tiempo. Inicialmente, Colombia tuvo que soportar variadas críticas de sus vecinos dentro de América Latina. Uribe fue virtualmente aislado en la cumbre del Grupo Río el 7 de marzo, y de nuevo cuando la Organización de Estados Americanos (OEA) investigó el ataque antes de elaborar su resolución final el 18 de marzo.

La diplomacia colombiana –apoyada, aunque torpemente, por EU– logró extraer varias de las espinas en la resolución de la OEA sobre los eventos del 1 de marzo. La OEA acordó rechazar el ataque, pero no condenarlo. La razonable respuesta de Colombia a los esfuerzos de la OEA tratando entre Colombia y Ecuador de restaurar las relaciones diplomáticas, ha sido más hábil que la negativa del Presidente Rafael Correa a aceptar nada menos que la completa admisión de culpabilidad y el pago de compensación de parte de Colombia por los daños

causados a Ecuador.

Antes del ataque, Colombia parecía estar mal encaminado luego del éxito de Chávez en asegurar la liberación, en enero, de dos políticas colombianas de alto perfil, en poder de las Farc, Clara Rojas y Consuelo González de Perdomo. El éxito de Chávez fue aún más impresionante debido a que Uribe lo había descartado como mediador en noviembre, luego de decidir que Chávez se había tomado excesivas libertades al hablar directamente con comandantes del ejército de Colombia.

El ataque del 1 de marzo, y el subsiguiente par de desastrosos meses para las Farc, llevó a un completo cambio de política por Chávez. El ha mudado de pedir que las Farc sean reconocidas internacionalmente como grupo beligerante (y no como Uribe y Colombia insisten, una organización criminal terrorista) en enero, a declarar en junio que había terminado la época de la guerra de guerrillas en América Latina, y que las Farc debían liberar a sus rehenes incondicionalmente.

Uribe y Chávez finalmente concretaron su acercamiento durante la visita de Uribe en Venezuela para una reunión bilateral el 11 de julio. La breve visita –que junto con el hecho que Ingrid Betancourt, la rehén de más alto perfil de las Farc fue rescatada en Guaviare, en el centro de Colombia, el 2 de julio– mostraba que Colombia ya no creía ahora que las Farc operaban libremente en Venezuela. Hasta recientemente, altos generales colombianos habían afirmado recientemente que Betancourt podría estar retenida en un campamento de las Farc dentro de Venezuela. Hasta ahora, ella no ha proveído ninguna pista que ella estuvo retenida en Venezuela en ningún momento durante sus seis años de cautividad en poder de las Farc.

El ataque del 1 de marzo en Ecuador fue vinculado, casi con certeza, con el espectacular rescate de Betancourt. El ejército colombiano sabía exactamente dónde estaba Reyes. Inicialmente, los colombianos dijeron que eso fue gracias a interceptaciones de radio y una delación; pero, a la luz del rescate de Betancourt, ahora parece probable que la inteligencia colombiana ya se había infiltrado en el comité central de las Farc y en su sistema de comunicaciones en esa etapa.

En verdad, la penetración probablemente sea de mucho antes. La inteligencia colombiana estaba absolutamente segura que conocía dónde se encontraba Emmanuel. El era el hijo de Clara Rojas, una de las rehenes secuestradas junto con Betancourt, cuya liberación motorizó Chávez en enero, y que había nacido mientras ella estaba en cautividad.

Los colombianos dicen que preparar el rescate de Betancourt tomó siete meses. Eso implica que el planeamiento del rescate comenzó inmediatamente después del éxito de Chávez en su mediación. En verdad, el rescate de Betancourt no podría haber ocurrido sin la intervención de Chávez: los dos helicópteros rusos MI-17 que llevaron a Betancourt y los otros rehenes a la libertad, fueron pintados idénticamente a los que Chávez envió para recoger a los rehenes en enero.

Luego de la liberación de Betancourt, el ejército colombiano comenzó a alardear que había comenzado a planear la vía para orquestar su liberación (con el nombre en código de “Operación Jaque”) en enero de este año. Por tanto, la inteligencia colombiana debía estar segura, para el 1 de marzo, que la eliminación de Reyes no afectaría el rescate de Betancourt. El Presidente Correa afirmó que el ataque había sido deliberadamente programado para impedir que Betancourt sea liberada.

Políticamente, el resultado de la liberación de Betancourt ha transformado las perspectivas políticas de Uribe. Ahora, él tiene un rating de aprobación de más de 90% y fácilmente podría cambiar la constitución para aspirar a un tercer mandato. Sin embargo, su crecimiento en las encuestas, comenzaron claramente con el ataque del 1 de marzo.

- **Pequeño daño hecho a Colombia**

En otros dos frentes, el ataque sólo causó poco daño a Colombia. El tratado de libre comercio propuesto por Colombia con EU, permanece estancado en el congreso de EU y, en todo caso, es improbable que avance hasta que una nueva administración asuma el poder en EU. Además, el ataque de Colombia al

campamento de las Farc en Ecuador, sorprendentemente hizo un daño que duró muy poco tiempo a las relaciones de Colombia con Venezuela.

El efecto sobre las Farc

Catastrófico

El ataque del 1 de marzo fue el inicio de 122 días desastrosos para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). La culminación de ese periodo fue la entrega sin derramamiento de sangre, el 2 de julio, de la rehén más importante en manos de las Farc, Ingrid Betancourt.

En ese periodo de cuatro meses, las Farc perdieron primero a su segundo en el comando, Raúl Reyes. Entonces, 10 días más tarde, otro miembro, en verdad el miembro más joven del secretariado de las Farc de siete personas, Iván Ríos, fue muerto por su guardaespaldas, Pablo Montoya, alias "Rojas" en marzo. Rojas había sido asignado a la protección de Ríos, por Avila Moreno, alias "Karina", la jefa del frente 47mo y la mujer de más alta posición en la guerrilla. A mediados de mayo, la propia Karina se entregó.

Karina se hizo conocida en los '90 por haber dirigido cinco masacres en la región de Urabá, en Antioquia, cuando el Presidente Alvaro Uribe era gobernador. Ella también es acusada de estar detrás del asesinato de su padre, Alberto Uribe, durante un intento de secuestro en 1983, aunque ella niega esa acusación. La rendición de Karina provee una clara evidencia que las Farc se están quebrando, luego de cinco años de persistentes ofensivas militares bajo la Política de Seguridad Democrática (PSD) de la administración Uribe. El tercero de los golpes recibidos en marzo por las Farc, fue la muerte de su fundador y líder histórico, Manuel Marulanda, o "Tirofijo" (nombre real, Pedro Antonio Marín) el 26 de marzo.

Fuentes de las Farc admitieron, en el diario *El Tiempo*, que el intenso bombardeo había impedido la entrega de alimentos especiales para la estricta dieta que debía seguir Marín, y que la gente en los campamentos vivía en un estado de constante tensión. Marín rehusó mudarse fuera del área en la cual estaba situado su anillo de campamentos. El hecho que los militares hayan elegido como blanco esa área, con tal precisión, es un reflejo de su perfeccionada inteligencia –que en gran medida ha sido alimentada constantemente por la corriente de desertiones de las Farc.

Las Farc trataron de reagruparse después de designar a su nuevo líder, Alfonso Cano, para que reemplace a Marulanda. La mayoría de los observadores analistas de las Farc, argumentan que Cano, un marxista que proviene de la rama política de la organización, era probablemente menos importante que Jorge Briceño, "Mono Jojoy", jefe del frente este de las Farc. La inteligencia militar colombiana ha informado que los dos habían estado compitiendo por el poder por cierto tiempo, a medida que la enfermedad de Marulanda se agravaba.

El nuevo secretariado de las Farc está compuesto casi en su totalidad por líderes con educación universitaria y no campesinos como los miembros fundadores, como Manuel Marulanda, que lo dominaba tradicionalmente. Alfonso Cano proviene de una familia de clase media. Estudió leyes y antropología en la estatal Universidad Nacional, donde se volvió un ferviente Marxista-Leninista luego de radicalizarse en mayo de 1968. También hay dos doctores, Timochenko y Mauricio Jaramillo, que estudiaron en Cuba, y Joaquín Gómez, un ingeniero agrícola que estudió en la URSS. La principal excepción es Briceño, Mono Jojoy, hijo de un ex guerrillero nacido en un campamento de las Farc.

Briceño controlaba el único capital político de las Farc, los rehenes encabezados por Betancourt. Es significativo que el comandante del ejército colombiano, Freddy Padilla, que dirigió la Operación Jaque, se apartó de su línea para decir que el ejército había explotado la vanidad del guardián jefe de Betancourt, César, cuyo nombre real es Gerardo Aguilar Martínez.

El ardid que condujo a la liberación de Betancourt fue convencer a César un cercano confidente de Briceño, que Cano deseaba que él y los rehenes estén más

cerca de él. Hasta que César se convirtió en el guardián jefe de Betancourt, él había sido el responsable de embarcar la cocaína producida en las áreas controladas por el Bloque Oriental de Briceño, hacia Brasil.

Poco después de la liberación de Betancourt, el General Freddy Padilla, proclamó que esto no era “el comienzo del fin” para las Farc, sino que en realidad era el preludio “del fin del fin”. A mediados de junio, el número de “desmovilizaciones” voluntarias de combatientes de las Farc este año había llegado a 1.506. Frank Pearl, el alto comisionado para la “reintegración” de los rebeldes en la sociedad, dijo que si las deserciones continuaban a la misma tasa, para fin de año las fuerzas de las Farc caerían a cerca de 3.000 (de los 8.000 estimados en la actualidad).

Las deserciones muestran que la moral dentro de las Farc ahora es baja. En los primeros cuatro meses de este año, 129 comandantes de rango medio de las Farc entregaron sus armas –un tercio de todos los que se rindieron desde 2003. Los comandantes de rango medio, todos han estado luchando al menos por una década, forman el núcleo central de la jerarquía de las Farc y el capital más difícil de reemplazar.

A principios de mayo, un desertor de las Farc reveló al ejército que Briceño había escapado por muy poco de ser asesinado por miembros de su guardia personal. Los complotados esperaban obtener los US\$2,8m de recompensa que el gobierno colombiano había ofrecido por cada miembro del secretario de las Farc.

En la medida que las Farc se vean más presionadas, parece más probable que se transformen en una organización criminal. Lo que ha quedado del Maoísta Sendero Luminoso, en Perú, derrotado por el Presidente Alberto Fujimori en los '90, al parecer trabajan en su mayor parte como sicarios de las bandas de drogas.

Hay informes plausibles que las Farc han estado iniciando alianzas con las secciones de tráfico de drogas de las organizaciones paramilitares, Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Según esos informes, las Farc se encargan de la seguridad de la parte del negocio de la cocaína dedicada al cultivo, crecimiento y maceración de la coca, mientras las AUC manejan la refinación, empaque y el embarque a sus destinos.

La liberación de Betancourt también muestra cuán desarticuladas han quedado las Farc. César creía que los helicópteros eran la única forma de transportar a los rehenes de su área en el este hasta donde se hallaba Cano, en el oeste.

- **Muere Marulanda**

Las Farc afirman que su simbólico líder y fundador, Manuel Marulanda, murió de un ataque al corazón el 26 de marzo, pero hay persistentes informes que su ataque al corazón final fue provocado por los bombardeos de las fuerzas armadas colombianas. Marulanda fundó las Farc como un grupo guerrillero Marxista, en 1964. La organización admitió que Marulanda había muerto recién a fines de mayo.

- **Golpes a las Farc**

1 de marzo – es muerto Raúl Reyes
7 de marzo – es muerto Iván Ríos
26 de marzo – se rinde Karina
2 de julio – es rescatada Ingrid Betancourt

El efecto sobre Venezuela

Chávez permanece un paso adelante

Uno de los muchos aspectos confusos que produjo el ataque del 1 de marzo es el vertiginoso número de cambios en la política venezolana. Primero, como un resultado inmediato del ataque, el Presidente Hugo Chávez afirmó que había ordenado la movilización de su ejército a la

frontera colombiana. Esa fue una reacción mucho más dramática que cualquier otra que haya tenido Ecuador en los primeros días después del ataque. Aunque menos de una semana más tarde, Chávez montó una reconciliación igualmente dramática entre los presidentes de Colombia y Ecuador en la cumbre del Grupo Río en la República Dominicana. Para luego revertir su actitud de insultar regularmente a Uribe, y casi de manera totalmente inesperada, proclamar el 8 de junio que la lucha armada en América Latina era un anacronismo. Chávez agregó que las Farc debían liberar a sus rehenes y buscar una solución política.

El giro de Chávez con relación a las Farc, fue astutamente oportuno pues precedió confortablemente al rescate del 2 de julio de la más prestigiosa cautiva de las Farc, Ingrid Betancourt. Los derechistas afirman que Chávez se alejó de las Farc, para las cuales tan recientemente como en enero, él había exigido que se le conceda el status de beligerantes, debido a que la inteligencia colombiana había descubierto sus lazos con las Farc en las computadoras y discos hallados luego del ataque del 1 de marzo.

Sugeriremos que pese a las aparentes alzas y bajas en su relación bilateral, tanto Chávez como el Presidente de Colombia, Alvaro Uribe, hace algún tiempo coincidieron sobre el objetivo estratégico que las Farc debían ser derrotadas. Chávez ha dicho, en varias ocasiones, que la razón por la que EU amenaza a Venezuela es el respaldo de EU a la política de Uribe de derrotar a las Farc. La visión de Chávez es que si las Farc son derrotadas, ya no habrá necesidad que EU esté tan involucrado en Colombia. Lograr que EU se aleje de Colombia y de América Latina, es el núcleo central de la política de Chávez. Esa política apoya la iniciativa Petrocaribe que ha seducido a 18 países, en Centroamérica y Caribe para comprar más petróleo de Venezuela. Sólo dos sólidos aliados de EU en Centroamérica, El Salvador y Panamá, rehusaron unirse a Petrocaribe.

Lo que sugerimos es que la disputa sostenida entre Chávez y Uribe en noviembre último fue “exagerado” por ambas partes. Un resultado de esa disputa fue que Chávez ganó la confianza de las Farc. Chávez avanzó aun más en su esfuerzo por obtener la confianza de las Farc, cuando él ostensiblemente desafió a Uribe al continuar negociando con el grupo de guerrillas después de haber sido despojado oficialmente de su rol como mediador de Uribe en noviembre pasado. En enero de 2008, las Farc premiaron a Chávez y aparentemente avergonzaron a Uribe al liberar, incondicionalmente, a seis rehenes. Eso alentó las esperanzas en Francia y en otras partes que Betancourt sería pronto liberada.

Chávez generó más buena voluntad con las Farc al sugerir, después de la liberación de los rehenes en enero, que debía otorgarse al grupo de guerrillas, el status de beligerante. Uribe y Colombia reaccionaron furiosamente. Ningún otro país respondió al pedido de Chávez, mostrando cuan aislada estaba, al parecer, la política pro-Farc de Chávez, que era impopular incluso en Venezuela.

Luego de asegurar la liberación de los rehenes, y hacer la declaración sobre el status de beligerante, Chávez comenzó a alejarse públicamente de su aparente política pro-Farc. Fue significativo que aunque él pidió in minuto de silencio luego de la muerte de Raúl Reyes en el ataque del 1 de marzo, los comentarios de Chávez sobre la subsiguiente muerte del líder y fundador de las Farc, Manuel Marulanda (alias “Tirofijo”), fueron mucho más circunspectas.

Esa reevaluación de su política hacia las Farc condujo a la declaración de Chávez del 8 de junio, cuando él pidió a Alfonso Cano, el nuevo líder de la organización, que libere a los rehenes de las Farc sin precondiciones y que abandone la guerra de guerrillas. La importancia del giro en la política de Chávez fue subrayada por Carlos Holguín Sardi, el ministro del interior y justicia de Colombia. Holguín dijo primero que estaba sorprendido y satisfecho con lo que Chávez había dicho, y agregó que las Farc y América Latina debían prestar atención a su llamado.

La declaración de Chávez acerca de lo que las Farc debían hacer fue inequívoca. El argumentó que si las Farc liberaban a sus rehenes y abandonaba la lucha armada, EU tendría que retirar su apoyo a Colombia. “El tiempo ha llegado, [Alfonso] Cano. Yo lo creo. Deseo enviar este mensaje: la guerra de guerrillas ha pasado a la historia. Y usted y las Farc deben saber que [usted] se ha convertido en una excusa para que el imperio [EU] nos amenace a todos nosotros. El día que haya paz en Colombia, no habrá más excusas para el imperio norteamericano,”

dijo Chávez. Y agregó que él había deseado darle a Marulanda el mismo mensaje, pero no pudo hacerlo antes que falleciera (el 26 de marzo, de acuerdo con las Farc).

El argumento opuesto

El argumento contra esta interpretación pro-Chávez depende de los datos de las computadoras de Chávez. Esos datos no fueron inventados por Colombia, como Ecuador y Venezuela alegaban en ocasiones. Interpol garantizó la integridad de los datos. Sin embargo, lo que esos datos significan en realidad, está lejos de estar claro.

Sólo una parte de esos datos —el extraño escondrijo de dinero de las Farc en mohosos billetes (US\$480.000) hallados en una casa en las afueras de San José, en Costa Rica— fue corroborada independientemente de lo que hay en los files. Algunos de los más sensacionales fragmentos de información filtrados de las computadoras, parecen ser una completa fantasía de las Farc.

El problema, esencialmente, es que no hay evidencia concreta, más allá de las divagaciones de Reyes, que Venezuela haya estado equipando a las Farc. Los derechistas afirman que las considerables adquisiciones de armas pequeñas por Venezuela deben haber permitido liberar otras armas para la organización. Aún así, algunos de los guerrilleros en el campamento de Reyes, aparentemente, aún se entrenaban con armas de madera. Por otra parte, si nuevas armas y equipamiento estaban fluyendo desde Venezuela hacia las Farc, ¿por qué tantos comandantes de las Farc, de rango medio, y sus seguidores se rindieron en los seis meses pasados? Toda la evidencia sugiere que la moral en las Farc ha estado decayendo y que eso, a su vez, apunta a la ausencia de apoyo de Venezuela.

• Las relaciones de EU

Es interesante que el Secretario de Estado Asistente de EU para el Hemisferio Occidental, Thomas Shannon haya señalado, en un artículo para el diario brasileño *Folha de São Paulo*, a comienzos de julio, que las relaciones de EU con Brasil y Colombia en el pasado eran las más débiles entre todos los países en América Latina. Hasta hace relativamente poco tiempo, Colombia sentía rencor hacia EU por la escisión de Panamá de Colombia, hace más de un siglo.

• Los vínculos de Chávez con las Farc

Los comentaristas de la derecha señalan que hay ocho referencias por separado en los “files de Reyes” a US\$300m en ayuda financiera que Chávez supuestamente había prometido a las Farc. Lo que no explican es que casi no hay información más detallada sobre cómo se entregaría el dinero. Igualmente vaga es la afirmación que las Farc habían sido empleadas para dar entrenamiento militar en guerra asimétrica (es decir, guerra de guerrillas) al ejército venezolano, y la extraña afirmación que las Farc tenían una oficina en Fuerte Tiuna, el cuartel general del alto comando militar de Venezuela, en Caracas.

El efecto sobre Estados Unidos

Manteniendo un bajo perfil

La influencia de EU en América Latina ha sido una de las grandes víctimas de los ocho años del Presidente George Bush en el poder. Cuando Bush fue electo en el año 2000, el Presidente Hugo Chávez era poco más que un impetuoso populista. Un golpe fracasado y, más decisivamente, una serie de elecciones después, Chávez es claramente una influyente voz dentro y más allá de la región. Igual que su héroe, Simón Bolívar, Chávez desea que los latinoamericanos sean los que dirijan América Latina, y sus políticas han planteado considerables problemas políticos y diplomáticos para EU desde que se convirtió en presidente de Venezuela en 1998.

El ataque del 1 de marzo mostró cuánto ha menguado la influencia de EU en América Latina desde que fue elegido el Presidente Bush. EU logró proteger a Colombia y al Presidente Uribe de la humillación de ser sancionado o condenado rotundamente por la Organización de Estados Americanos (OEA) por el ataque,

pero no hizo mucho más. Chávez, por otro lado, logró montar una dramática reconciliación entre los Presidentes Uribe y Correa en la cumbre (sólo de países latinoamericanos) del Grupo Río el 7 de marzo.

EU mantuvo un rol de muy bajo perfil en los esfuerzos para cerrar las grietas entre Colombia y Ecuador, pese al hecho que EU conocía clara y exactamente lo ocurrido el 1 de marzo: su operación de vigilancia con base en Manta, Ecuador, debe haber seguido la acción. Por otra parte, el Centro Carter, de EU, afirmó bastante precipitadamente de haber logrado la reconciliación entre Ecuador y Colombia, prematuramente, arruinando por tanto mucho trabajo de constante mediación hecho por la OEA.

Quizá EU cree que es probable que Ecuador extienda su arrendamiento de la base aérea en Manta, si Ecuador percibe a Colombia como una amenaza. Hubo, en verdad, alguna evidencia para sugerir que en cierto punto Ecuador pudo haber pensado de nuevo acerca de sacar a EU de la base de Manta en 2009. A inicios de junio, el embajador de EU en Colombia dijo que Washington aún esperaba la “decisión final” de Ecuador sobre la materia. Por supuesto, EU no ha esperado pasivamente la decisión de Ecuador. Ha hecho dos cosas.

La primera es el muy publicitado relanzamiento de la IV flota naval de EU –que fue usada por primera vez en la Segunda Guerra Mundial, para combatir a los submarinos alemanes y atacantes de superficie en el Atlántico Sur– y su despliegue en aguas del Caribe por primera vez desde 1950. Lo que hará la flota, más allá de interceptar embarques de drogas, es aún una incógnita para los gobiernos latinoamericanos.

La segunda movida hecha por EU es argumentar que la cocaína producida en Perú y Bolivia ya no es más enviada predominantemente a EU, sino más bien a Europa y, por tanto, EU ya no necesitará bases de vigilancia en América del Sur –como la de Manta– para la guerra contra las drogas.

Durante los ocho años pasados, el gran problema para la administración Bush es que no ha sido capaz de premiar a sus amigos latinoamericanos. La lista de los fracasos de EU es significativa. México, bajo el ex presidente Vicente Fox, no logró obtener una reforma de la inmigración por EU. Los anti-Chavistas no obtuvieron un decidido apoyo de EU para su fracasado golpe contra Chávez en 2002. El Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, de Bolivia, fue forzado a huir al exilio en 2003 debido a que, como él temía, EU no lo apoyó cuando ese respaldo podría haber marcado la diferencia. Más recientemente Colombia, uno de los incondicionales aliados de EU en América del Sur, no pudo obtener el tratado de libre comercio con EU, por el cual había hecho lobby de manera tan consistente.

- **Costa Rica**

Un signo de cuánto ha menguado la influencia de EU en América Latina, es que Costa Rica, tradicionalmente uno de los países menos radicales en la región, casi llegó a convertirse en el primer país en América Latina que rechaza un tratado de libre comercio con EU. Costa Rica ahora ha ingresado en Petrocaribe, el programa de petróleo barato de Chávez, dejando a El Salvador y Panamá como los únicos países en Centroamérica que no se han unido a la iniciativa.

Otros países

Una enmarañada red

Esta sección final del informe observa las ramificaciones del ataque sobre otros países, principalmente Costa Rica; México y Nicaragua.

Costa Rica

Cada uno de estos países tenía intereses más que tangenciales en el ataque. Costa Rica, discutiblemente, es el más extraño miembro de este trío. Aunque tiene dos (dos y media) conexiones con el ataque. La primera es que se trata del único lugar, hasta ahora, donde se pudo hacer una pública corroboración de la información que contenían las computadoras halladas en el campamento de las Farc en Ecuador, el 1 de marzo.

La segunda es que el ministro de seguridad de Costa Rica, Fernando Berrocal, renunció en gran medida como resultado de su excesiva confianza en lo que los colombianos le dijeron que habían hallado en esas computadoras. La “media” conexión es que Costa Rica fue donde (en realidad en la embajada costarricense en Bogotá) el primo segundo del Presidente Alvaro Uribe, Mario, intentó buscar asilo político cuando fue emitida una orden para su arresto, en medio del escándalo parapolítico.

La más importante de estas conexiones es Berrocal. El dejó su cargo “de mutuo acuerdo” con el Presidente Oscar Arias, el 30 de marzo. Berrocal desató una crisis política en el país el 15 de marzo, al afirmar que las Farc tenían vínculos con políticos de la oposición en Costa Rica. Los alegatos de Berrocal surgieron del descubrimiento en una casa en Heredia, Costa Rica, de US\$480.000 en billetes enmohecidos. El escondite fue descubierto después que las autoridades colombianas revisaron los files de las computadoras halladas en el campamento de las Farc, que mencionaban el escondite.

Inicialmente, tanto el Presidente Arias como su influyente hermano Rodrigo, el ministro de la presidencia, espaldaron a Berrocal, pese a su claro desagrado sobre la naturaleza política de sus alegatos. Antes de irse, Berrocal dijo que estaba esperando más información del fiscal general de Colombia, Mario Iguarán, para confirmar sus alegatos.

Berrocal agregó que Oscar Naranjo, el jefe de policía de Colombia, le había dicho que las Farc deseaban convertir a Costa Rica en una zona segura para el grupo de guerrillas. Sin embargo, Berrocal se echó atrás en su promesa de proveer una lista de los políticos que él creía –presumiblemente basándose en la inteligencia colombiana– que tenían vínculos con las Farc.

Sin embargo hay dudas acerca de la confiabilidad de esa información. Berrocal afirmó, en una extensa entrevista con *La Nación*, el 30 de marzo, que las Farc habían cambiado alrededor del año 2000. Antes de esa fecha, dijo, era un grupo guerrillero predominantemente Marxista-Leninista; después de esa fecha –que él erróneamente implicaba que coincidía con la muerte de Pablo Escobar [el más importante barón de la droga de Colombia]– se convirtieron en una fuerza de seguridad para los traficantes de drogas. De hecho. Escobar fue muerto en diciembre de 1993.

México

La participación de México es casi tan extraña como la de Costa Rica. La muerte de cuatro estudiantes mexicanos, durante el ataque al campamento de las Farc en Ecuador el 1 de marzo, creo una situación bastante embarazosa para el gobierno que, de hecho, tomó los pedidos primero del senado y luego de la cámara baja del congreso para producir una protesta del gobierno por el ataque.

El 27 de marzo, el gobierno mexicano pidió al gobierno de Colombia que pague compensaciones a los familiares de los cuatro estudiantes. Esa actitud enfureció a los padres de los estudiantes, que dijeron que ellos hubieran preferido que México condene la acción colombiana y que tome fuertes medidas diplomáticas contra Colombia.

Aunque el gobierno no fue tan lejos como el senado y la cámara baja en criticar a Colombia, el vicescanciller, Gerónimo Gutiérrez (que tiene la responsabilidad de las relaciones de México con el resto de América Latina), dijo que México “deplora y condena la acción militar colombiana en Ecuador [...] que representa una violación de los principios básicos de la ley internacional.” Esa declaración fue notablemente más fuerte que el lenguaje usado por la OEA en su resolución final del 18 de marzo, que rechazó pero no condenó el ataque, en un intento (no exitoso) de apaciguar a Ecuador y Colombia.

Por más de tres semanas, México se mantuvo fuera de la disputa entre Ecuador, Colombia y Venezuela sobre la legitimidad del ataque. Colombia virtualmente ignoró la muerte de los cuatro estudiantes mexicanos, en marcado contraste con sus detalladas pero erróneas afirmaciones que el único ecuatoriano muerto en el ataque había sido un alto miembro de las Farc.

Los familiares de los cuatro estudiantes han organizado protestas contra la inacción del gobierno. Tres de los cuatro estudiaban en la Universidad Nacional

Autónoma de México (UNAM). Sus padres arguyen que los estudiantes eran sólo turistas idealistas que ocurrió que estaban en el lugar equivocado en el momento equivocado. El servicio de inteligencia mexicano y políticos de derecha, sin embargo, querían saber si ellos eran los únicos estudiantes mexicanos que habían visitado un campamento de las Farc o si ellos eran parte de un amplio esquema de adoctrinamiento o entrenamiento de guerrillas.

Los cuatro estudiantes habían viajado a Quito, Ecuador, el 31 de enero, para un seminario sobre “La relevancia de la visión Bolivariana”, antes de asistir al segundo congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana, una confederación de partidos radicales de izquierda a lo largo de la región. Después del congreso, los estudiantes habían viajado hasta el campamento de las Farc dentro de Ecuador. Ellos llegaron al campamento en la noche del 29 de febrero, horas antes del ataque.

Lucía Andrea Morett, la única mexicana que sobrevivió al ataque, es también estudiante de la UNAM, y ahora está en Nicaragua. La OEA, que trató de hablar con ella cuando estaba realizando la misión de establecer hechos en Ecuador y Colombia poco después del ataque, pero dijo que ella estaba tan traumatizada para ser de ayuda en determinar lo que había ocurrido.

De acuerdo con su padre, Morett afirma que ella y los otros estudiantes habían sido invitados al campamento sólo para escuchar las propuestas de paz. Dos comunistas chilenos también afirmaron que habían estado en el campamento la semana anterior al ataque. Los tres estudiantes de la UNAM muertos eran: Fernando Franco; Juan González y Verónica Natalia Velázquez. El otro estudiante muerto era Soren Ulises Avilés, que asistía al Instituto Politécnico Nacional.

Nicaragua

El Presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, aprovechó la oportunidad del ataque del 1 de marzo para aguijonear a Colombia, con quien Nicaragua mantiene una disputa bilateral en curso sobre soberanía en el Caribe.

El 19 de junio, Ortega apareció en público con dos colombianas sobrevivientes del ataque a quienes había otorgado asilo político el 11 de mayo (como había hecho previamente con Morett, la mexicana sobreviviente), cuando una corte ecuatoriana estaba por citarlas para ser interrogadas. Las dos mujeres admitieron que eran miembros de las Farc.

Ortega también irritó al Presidente Uribe al hacer volar a las dos sobrevivientes sobre el espacio aéreo colombiano, bajo la apariencia de transportar funcionarias nicaragüenses; el gobierno colombiano protestó calificando el hecho como un “acto inamistoso” y un “flagrante abuso de la buena fe”.

En la presentación pública de las dos mujeres, Ortega de nuevo culpó a EU por el ataque en Ecuador, y dijo que EU ha “ocupado Colombia militarmente”. Y agregó: “El Presidente Alvaro Uribe es un terrorista, porque él piensa que puede resolver el conflicto en Colombia por medios militares y no a través de la negociación.” Colombia anunció que consideraría requerir la extradición de las dos sobrevivientes, y quizá incluso de Morett. Ortega dijo que “bajo ninguna circunstancia” él otorgaría la extradición.

Sin embargo, desde la liberación de Ingrid Betancourt, el 2 de julio, Ortega ha tratado de presentarse a sí mismo como un mediador entre Uribe y lo que queda de las Farc.

• Mario Uribe

Mario Uribe es todavía el colombiano más prominente (fue presidente del senado) en ser arrestado, como parte del escándalo parapolítico que ha estado resonando por los dos años pasados. El fue arrestado el 22 de abril, luego que se le negó asilo en la embajada de Costa Rica en Bogotá. No queda nada claro porqué él eligió Costa Rica. El Presidente Oscar Arias, de Costa Rica, telefoneó al Presidente Alvaro Uribe para consultarle, pero éste se negó a hablar con él acerca del caso de su primo.

• La conexión mexicana

La cuestión clave es si los estudiantes mexicanos estaban visitando el campamento de Reyes en Ecuador como Marxistas, o en nombre de las bandas de drogas mexicanas que pueden haber establecido lazos comerciales con las Farc a través del comercio de la cocaína. El mayor temor de las autoridades mexicanas es que los mexicanos estaban siendo entrenados por las Farc para la acción de guerrillas en México, quizá con el Ejército Zapatista de Liberación nacional (EZLN), el grupo armado revolucionario basado en Chiapas, el estado más al sur de México.